

CORFFAA

Montevideo, 5 de Setiembre 2018

DISCURSO DEL ANIVERSARIO DEL “DÍA DEL RETIRADO DE LAS FF.AA.”

Reunidos una vez más en la principal Plaza pública de nuestro País, al pie del monumento al Prócer de la Patria, el General José G. Artigas, primer retirado militar, símbolo atemporal de las milicias de todos los tiempos, nos aprestamos a conmemorar el 43° Aniversario del Día del Retirado Militar, decretado como tal en el Año 1975, por el MDN.

A esta hora en todo el país nuestros camaradas celebran también este aniversario en las plazas públicas de las principales ciudades o en los centros sociales que aglutinan a los retirados.

Camaradas de todas las fuerzas y jerarquías contamos con el alto honor de que nos acompañen en este día las autoridades que fueron detalladas anteriormente y asumo la responsabilidad de agradecer la grata presencia que jerarquiza nuestro acto, y muy especialmente resaltamos en este momento la solida relación profesional entre las fuerzas armadas en actividad y los retirados militares. La familia militar está presente.

Desde 1975 se conmemora este día tan especial para todos nosotros, y la fecha evoca el pasaje del Gral. Artigas por la ruta de las misiones internándose en la selva paraguaya, cansado de incomprendiones y traiciones. Su gesta emancipadora quedaba atrás,

sembrada estaba la semilla de libertad, serían sus oficiales quienes a la postre darían forma e independencia a un incipiente estado al oriente del río Uruguay. Desde su exilio en San Isidro de Curuguatí, donde su protector y anterior enemigo, Gaspar Rodríguez de Francia le asignó vivienda y dineros, hasta el final de sus días en 1850 en Ibiray cerca de Asunción, Artigas vivió en el ostracismo y negado a retornar a su tierra natal.

Podríamos imaginar al Prócer en su vida de retirado, viviendo al borde de la selva paraguaya, cuidado y protegido por su eterno servidor Joaquín Lencina, visitado en varias ocasiones por orientales y personalidades de otros países que intentaron que retornara a lo que significaba su Patria, siempre mantuvo su decisión de vivir alejado y solitario en esa parte de su Patria Grande que le diera cobijo y en la que pasó sus últimos años.

Algunas generaciones de retirados militares presentes en este acto, pertenecieron a las Fuerzas Armadas de un período de la historia nacional sumamente importante para el país. Una etapa que todos quisiéramos evitar recordar, por que se trató de enfrentamientos entre conciudadanos a pesar de las influencias y de los estímulos internacionales que originaron los mismos. El cumplimiento de lo ordenado por el gobierno legal y completamente democrático de la época, que en la peor de las crisis sociales de la historia activó a las FF. AA. para preservar la patria de un ataque subversivo y terrorista que

buscaba terminar con nuestro destino de libertad y democracia republicana, hace que las generaciones involucradas sientan el orgullo de haber colaborado desde todos los puestos de servicio con el cometido ordenado y cumplido. Hoy asistimos a una inadmisibles tergiversación cronológica, que afrenta la realidad histórica de los acontecimientos, confundiendo a la juventud y pretendiendo mantener de esa manera una justificación a la utopía ideológica que tan caro costara al país.

Estas confrontaciones siempre traen aparejados errores gravísimos que se cometen cuando los contendores rebasan los límites de la legalidad. De errores en confrontaciones entre Orientales está llena la historia nacional, degüellos, saqueos, excesos, etc. de un bando y de otro, sangraron nuestra tierra desde los albores de la independencia. A pesar de esos horrores nuestro pueblo fue superando esas heridas y alcanzó niveles de desarrollo que impactaron internacionalmente.

Esta última guerra interna dejó laceraciones que aún no cerraron y que son difíciles de superar, pero esos dolores no debieran ser motivaciones para acciones de la justicia que no se ajustan al estado de derecho en nuestro país. Ha habido casos insólitos de procesamientos sin las debidas causales, constituyendo errores que simplemente reflejaron procederes espurios, no solamente equivocados, sino afectados de intencionalidad vengativa.

Las ideologías han llevado a las confrontaciones y son estas las que mantienen aún después de tantos años, más de 40, animosidades que impiden el libre y justo derecho de la sociedad a relacionarse libremente y a confiar en que la justicia actúe con firmeza cuando la realidad de los hechos así lo requiera, pero independiente de otros objetivos que no sean los de la aplicación del derecho. Es penoso saber de camaradas recluidos sin causales reales, que ameriten tal decisión por parte de la justicia, algunos han sido puestos en libertad después de años de padecimientos, admitiendo la justicia los errores cometidos, otros siguen hoy en día aún detenidos sin motivos, con acusaciones inverosímiles e inventadas.

Tanto se habla de la Dictadura y de sus supuestos crímenes... creemos sinceramente que cualquier uruguayo, medianamente objetivo, que haya vivido aquella época, reconocerá que hoy se violan en mucho mayor medida los derechos humanos de todos los uruguayos que, según lo revelan todas las encuestas, viven atemorizados como nunca antes...que hoy las cárceles son verdaderos centros de tortura, como lo informó el relator de la ONU... que hoy solo existe una ficción de justicia, que cada día nos aleja más del estado de derecho que nos merecemos los orientales... que nuestro pueblo está cada día perdiendo sus esperanzas...

Generosamente financiados por los centros de poder mundial, existen grupos radicalizados de nuestra sociedad, que han hecho del

odio y del resentimiento el motor de sus vidas, que mantiene de rehén a todo un país, manteniendo viva la fractura que nos dividió hace medio siglo. Por supuesto nada dicen de los uruguayos que mueren diariamente, víctimas de la omisión del Estado, de un gobierno incapaz de brindar la seguridad mínima indispensable, que asegure los derechos humanos básicos de la población asustada y amenazada por una delincuencia creciente y cada día más agresiva.

Somos parte inseparable de las FF AA y de su historia, sentimos el orgullo de haber vestido el uniforme, como ciudadanos somos parte de nuestro pueblo, valoramos al igual que todos, las adversidades por las que atraviesa el País, lo difícil que es escapar a los problemas que trae aparejado el desarrollo tecnológico, la globalización, la dependencia regional de nuestra economía, vemos a nuestro alrededor la decadencia de la educación, la pobreza real que campea en nuestras calles, la inseguridad creciente, son varias las generaciones de ciudadanos que optaron por el delito al no alcanzar niveles básicos de superación social, y como ciudadanos podríamos seguir exponiendo las carencias de nuestra realidad social, económica etc. En estos momentos de crisis ofrecemos nuestra experiencia y nuestras capacidades, para colaborar con los mandos de las Fuerzas y con las autoridades del país, a buscar la impostergable solución a tantos y tan graves problemas...somos conscientes que solo con el esfuerzo mancomunado de todos podremos sacar adelante a nuestro país, y

ayudarlo a retomar la senda del progreso en paz para todos los orientales, unidos, sin que primen ideologías que hoy están perimidas en todo el mundo y particularmente en Sudamérica, y alcanzar esa felicidad para nuestro pueblo, como algún día soñó nuestro primer Jefe, que un día como hoy entraba en tierras paraguayas, derrotado militarmente, pero eterno triunfador en el alma de su pueblo.

Muchas gracias